



Ángel Mª Casajús Acosta. *Didáctica escolar para alumnos con TDAH*. Monográficos. Barcelona: Horsori, 2009, 199 págs. ISBN: 978-84-96108-67-7.

El aprendizaje de los alumnos con trastorno de déficit de atención (TDAH) no resulta una tarea sencilla de abordar, tanto por los procesos cognitivos que se ven comprometidos en el trastorno, como por los recursos personales y materiales que se demandan para guiar su didáctica.

Un libro como este, que se centre en la didáctica escolar de estos alumnos, contemplando las características del sistema educativo, así como las necesidades que plantean para poder acceder al currículum ordinario, es siempre bienvenido en nuestra comunidad educativa. El autor, Ángel Mª Casajús Lacosta, resume el sentido del volumen en la introducción general al mismo y estructura a continuación el texto en torno a dos grandes bloques de contenidos, compuestos cada uno de ellos por varios capítulos.

En la primera parte el autor se ocupa de la concepción teórica del trastorno, de los procesos psicológicos que en él se ven comprometidos y en la evolución y el estado actual en el que se encuentra este déficit. En el primer capítulo destaca la importancia que suponen los principios de atención a la diversidad en los centros educativos y la individualización del proceso de enseñanza-aprendizaje para todos los alumnos, dos pilares básicos del actual sistema educativo; para tal fin la obra va estableciendo las actuaciones que deben desarrollarse en los diferentes niveles de intervención educativa –centro, aula e individual– en los alumnos que puedan tener dificultades a lo largo de su escolaridad.

En el segundo capítulo se estudia el concepto de «déficit de atención» con o sin hiperactividad, así como su frecuencia. No hay duda de que se trata de un tema que preocupa y alarma a la comunidad educativa; «preocupa» ante el desconocimiento y su repentina aparición –es un trastorno relativamente desconocido y, por tanto, con estrategias de intervención poco consagradas–, y «alarma» como consecuencia del

aumento de casos que se diagnostican en las etapas escolares en edades cada vez más precoces. «La población española escolarizada durante el curso 2007-2008, comprendida entre la Enseñanza de Infantil y Primaria y la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), se cifra en algo más de siete millones doscientos mil alumnos. Si nos hacemos eco de la mayoría de los estudios, la afección del déficit en los alumnos se sitúa en torno al 5%, lo que supone una cantidad de unos 360.000 alumnos que padecen el trastorno» (p. 19).

A lo largo del tercer capítulo se analizan dos de los componentes cognitivos que más afectan a los alumnos con TDAH: la atención y la memoria. A pesar del conocimiento teórico, por parte de maestros y especialistas de ambos conceptos, no existen suficientes actividades y estrategias para trabajar en el aula con estos alumnos. Por ello, son muy sugestivos los ejercicios que nos ofrece el autor al final del capítulo para trabajar la memoria visual o la memoria auditiva, desde un enfoque global e integrador. Estas propuestas –juegos de diferencias, juegos de secuencias, encadenamiento de palabras– son muy útiles para aplicarlas en el aula o en pequeños grupos.

El primer bloque de contenidos se cierra con un cuarto capítulo en el que se reflexiona sobre la evolución y el estado actual del déficit. Su tesis básica es que a pesar de los avances, aún nos encontramos ante el reto de articular las características comunes con las profundas diferencias que existen en los niños con TDAH. Aunque existe un amplio consenso acerca de las alteraciones del déficit, el autor nos cita a Moreno (2001) quien afirma que «los niños hiperactivos están lejos de responder a un perfil clínico definido, con una etiología similar, una respuesta de tratamiento uniforme y un pronóstico predecible». Esta aseveración explica perfectamente el gran enigma y el reto educativo al que responden los niños con TDAH: a) comparten algunas características comunes, sin ser ninguna de ellas excluyente; b) las causas de su déficit residen tanto en componentes biológicos como ambientales, y c) las explicaciones psicológicas de su sintomatología se refieren a áreas tan diversas como la: *motora* –disfunción de la respuesta motora–, *cognitiva* –respuesta demorada alterada–, *fisiológica* –psicopatología desinhibitoria–, *social* –poca regulación del alumno– y *emocional* –fallos motivacionales–.

En la segunda parte del libro se explica la intervención directa del alumno en la escuela, focalizando las repercusiones que el trastorno tiene en las materias instrumentales básicas –lectura, escritura y matemática–. Así, desde una posición muy realista, se describe en el quinto

capítulo lo que ocurre cuando un alumno con TDAH se encuentra escolarizado en cualquiera de las etapas educativas. Evidentemente, el proceso es distinto en función de diferentes factores, tales como el momento del diagnóstico –previo o en un momento de la escolarización–, la experiencia del profesor y la etapa educativa en la que se encuentre escolarizado el alumno –infantil, primaria o secundaria–. No obstante, tal y como se señala en el capítulo y al margen de los factores anteriormente descritos, lo esencial es realizar una intervención coordinada desde el punto de vista psicológico, pedagógico y farmacológico, con la finalidad de poder trabajar con el alumno medidas dirigidas a mejorar su conducta, su estado emocional y sus relaciones sociales; todo esto con la finalidad primera de buscar su desarrollo integral y su equilibrio emocional, ya que serán el único camino para, así, poder optimizar su rendimiento.

Para la práctica educativa, del día a día en las aulas, son especialmente recomendables los tres últimos capítulos que tratan del aprendizaje de las materias instrumentales básicas. Además de delimitar las relaciones existentes entre los trastornos de la lectura, escritura y cálculo, los capítulos se centran en la exposición directa de «errores y dificultades reales» que tienen los alumnos con TDAH cuando se enfrentan a la lectura de un texto, la comprensión de un mensaje o la resolución de un problema matemático. Además de facilitar esta visión tan gráfica de la situación –con ejemplos claros y reales– se nos proponen distintas estrategias que puedan seguir tanto profesores como padres –sin necesitar una formación específica– para ser mediadores de sus aprendizajes. A modo de ejemplo, podemos destacar las dificultades en la realización de problemas matemáticos, no por el desconocimiento del proceso a seguir, sino por la falta de estrategias para «las llevadas», el olvido de las comas, la conversión de números decimales en naturales, o el cambio en el resultado final de las unidades de medida.

Ante estos «detalles» se proponen estrategias como la secuencia de pasos al inicio de cada problema matemático, de esta forma, antes del comienzo de la resolución de cualquier problema, el alumno debe: 1.º leer atentamente el enunciado; 2.º preguntarse qué datos le proporcionan; 3.º preguntarse qué le piden; 4.º plantearse qué operaciones debe hacer; 5.º realizar las operaciones que considere que debe realizar, y 6.º repasar todo el proceso llevado a cabo (p. 177).

Para terminar, considero esencial destacar el papel de todas aquellas familias que, sin saber el motivo, se encuentran ante unos niños

que no evolucionan con la misma rapidez que sus compañeros de clase; que no adquieren con el mismo ritmo los hitos evolutivos que sus primos y hermanos; que reciben mensajes contradictorios de médicos, especialistas y familiares; que desconocen el por qué de las dificultades; que se auto inculpan en numerosas ocasiones por ser demasiado flexibles o ser demasiado estrictos con ellos. Cuando estas familias comprenden la situación de sus hijos, conceptualizan sus dificultades y disponen de las estrategias adecuadas, las posibilidades de mejora se multiplican.

Por supuesto, este mensaje no pretende resaltar la importancia de «etiquetar o nombrar», sino de delimitar las dificultades, aceptarlas y partir de ellas para buscar las estrategias y las herramientas más eficaces que puedan hacer frente a las rutinas diarias y a las tareas escolares, de la misma manera que lo hacen el resto de sus compañeros, el resto de los niños. En la lectura de este libro he encontrado respuestas a muchas de las preguntas que los docentes que trabajan con alumnos con TDAH plantean en su práctica diaria, principalmente todas aquellas que hacen referencia a la metodología a seguir con estos alumnos. En este sentido he de destacar que la obra es especialmente recomendable tanto para padres, profesores como orientadores que intervienen con alumnos con dificultades de aprendizajes a lo largo de las distintas etapas educativas.

285

BIBLIOGRAFÍA

- BAÑOS, R. y PERPIÑA, C. (2002): *Exploración psicopatológica*. Madrid: Síntesis.
- GRAÑERAS, M. y PARRAS, A. (coord.) (2008): *Orientación educativa: fundamentos teóricos, modelos institucionales y nuevas perspectivas*. Madrid: CIDE.
- HOUSE, A. (2003): *DSM-IV El diagnóstico en la edad escolar*. Psicología Madrid: Alianza.
- MARCHESI, A. COLLS, C. y PALACIOS, J. (1990): *Desarrollo psicológico y educación III: trastornos del desarrollo y necesidades educativas especiales*. Madrid: Alianza.
- MARCHESI, A. y HERNÁNDEZ, C (coord.) (2003): *El fracaso escolar una perspectiva internacional*. Madrid: Alianza Ensayo.
- MORENO, I. (2001). «Tratamiento psicológico de la hiperactividad infantil: un programa de intervención en el ámbito escolar», en *Revista de Psicología General y Aplicada*, n.º 54 (1), pp. 81-93.

Belén de la Torre

Orientadora de la Comunidad Autónoma de Madrid
y consultora especializada en inmigración y educación de la OEI